



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN LA GRADUACION DE LA CLASE 174  
DE LA ACADEMIA DE LA POLICIA**

**25 DE NOVIEMBRE DE 1986**

**GURABO, PUERTO RICO**

Los momentos más significativos en la historia de un país revisten a menudo formas sencillas. Puerto Rico vive en esta mañana uno de esos instantes especiales y, ustedes, los cadetes de la clase graduanda 174 de nuestra Academia de la Policía, son los protagonistas.

Quisiera aprovechar estos momentos para meditar con ustedes sobre la importancia de esta graduación, tanto por las esperanzas que en ustedes ha depositado el pueblo puertorriqueño, como por lo que significa para el Cuerpo de la Policía y para nuestra Administración.

Sin lugar a dudas el pueblo ve en el policía un servidor especial, un ser que auxilia a la comunidad protegiendo la vida y propiedad de las familias puertorriqueñas; hombres y mujeres íntegros que impiden el crimen y el desorden; profesionales dedicados a prevenir, descubrir y perseguir el delito, que cumplen y velan por el cumplimiento de la Ley.

Indiscutiblemente, el pueblo puertorriqueño espera de su policía defensa en las situaciones de peligro y apoyo en las horas de dolor. El policía es del pueblo su mejor amigo, y de él espera nobleza y justicia, orientación y ejemplo.

En los ocho años transcurridos entre 1976 y 1984 hubo un aumento de tan solo cuatrocientos policías. Pueden ustedes suponer ahora la confianza que renace en los puertorriqueños al saber, que en la mañana de hoy cuentan con 1,069 profesionales nuevos, o mejor, con 1,069 amigos del pueblo.

Para nuestra Policía y nuestra Administración, ustedes son los agentes del cambio; cambio hacia el trabajo en equipo, que ya han experimentado en estos seis meses de entrenamiento arduo e incesante; cambio hacia la comprensión de que su misión es hermosa y humana; de que la palabra "AUTORIDAD" debe evocar el respeto del pueblo, no el miedo. ¡Esta es la "Nueva Fuerza"!

Puedo sentir la emoción de sus profesores, de sus familiares, la de ustedes mismos en estos instantes. Me enorgullece corroborar que en estos seis meses hemos logrado gestar una gran familia y que en ello ha sido esencial el nuevo programa de la Academia; en que el 22% del currículo se dedica al estudio del comportamiento humano y en que la preparación profesional abre las puertas a los que deseen continuar estudios universitarios posteriores.

El impacto del nuevo entrenamiento se sentirá en el pueblo y entre los policías veteranos quienes también participarán del nuevo entrenamiento profesional y humano. El pueblo valora el esfuerzo del Cuerpo de la Policía que ha logrado superar numerosas dificultades de los pasados años. Los puertorriqueños apreciamos los logros que viene conquistando el Cuerpo de la Policía. El Superintendente Carlos López Feliciano tiene sensibilidad para estar cerca del pueblo y tiene liderato y creatividad para motivar a sus compañeros policías.

El pueblo de Puerto Rico está nuevamente orgulloso de su Cuerpo de Policía, esto lo pudimos apreciar cuando el pasado 4 de julio desfilaron ante las miradas de miles de puertorriqueños agradecidos, nuestras fuerzas del orden. Pero la mayor prueba del aprecio del pueblo está en su deseo de colaboración con la Policía. El compromiso con la seguridad ciudadana es ahora una empresa que envuelve a todos los puertorriqueños, es el compromiso que tenemos que asumir y asumimos todos los que amamos esta tierra.

Como gobierno que cree firmemente en la unión y la participación del pueblo puertorriqueño, hemos cuidado de que en la base de todos nuestros programas contra la criminalidad resida el concepto de la colaboración interagencial y ciudadana. El amor a nuestra tierra nos lleva a entender que la solución verdadera a los problemas progresa por los senderos de la cooperación y la interdependencia, nunca por vías de la confrontación y el aislamiento.

De la fuerza de la unidad social, en la prevención del crimen, pueden hablar los miembros de nuestros 27 Consejos Vecinales. Esa fuerza de la unidad impulsa FURA, es la fuerza que anima nuestras 16 Mini-Estaciones, da vida a RED y vibra en la vigorosa Liga Atlética Policiaca. Unidos hemos iniciado programas como el de "Alto al Crimen" (Crime Stoppers), el "Programa de Voluntarios de Radio Patrullas de la Banda de Ciudadanos", el de "Vigilancia y Seguridad del Comercio", así como el de "Vigilancia y Seguridad de Apartamentos" entre otros.

Si hay algo cierto en estos momentos, es que cuentan ustedes con todo el respaldo del pueblo y del Gobierno. La reciente compra de 319 nuevos vehículos y de 13 botes, de un robot y un camión para remover y transportar artefactos explosivos, los trajes blindados, la adquisición de 2,345 chalecos a prueba de balas y 400 escopetas, la sustitución del tiempo compensatorio por el pago de horas extras, son parte de nuestro firme compromiso de proveer una mayor protección y mejores

condiciones de trabajo a los servidores públicos más apreciados de nuestro pueblo.

A cada rincón del pueblo de Puerto Rico hemos lanzado un llamado a la cooperación y me llena de orgullo puertorriqueño. Sin embargo, entre todas las respuestas obtenidas, destaca una significativamente: la que dieron ustedes en su día, al solicitar su ingreso en la Academia de la Policía.

Ésta es la graduación más grande en la historia de Puerto Rico. Al integrarse ustedes a nuestra Fuerza Policial --como lo hicieron en mayo los primeros 234 cadetes--, el pueblo de Puerto Rico recibe en este año un aumento de más de 1,300 policías, superando por mucho las expectativas del pasado mes de febrero.

No obstante, la clase graduanda 174 de la Academia de la Policía no será recordada solamente por ser 1,069 los estudiantes que hoy reciben acreditación como guardianes del orden; sino

porque ustedes marcan una nueva etapa en la filosofía educativa de la Policía de Puerto Rico, fundamentada en una visión humanista y profesional del trabajo policial.

Pasado mañana, celebramos el Día de Acción de Gracias; este año será una celebración especial, porque los puertorriqueños tendremos presentes a los graduandos de la clase 174 de la Academia de la Policía en nuestras plegarias agradecidas. En nombre del pueblo de Puerto Rico anticipo ese agradecimiento, por unirse a una de las profesiones más arduas pero también de mayor nobleza.

Servir con profesionalismo, servir conscientes de que el éxito en todas sus operaciones requerirá el trabajo hermanado, libre de fragmentaciones políticas, orientado hacia la superación; servir por la paz ciudadana, por la justicia, haciendo honor al puesto de autoridad que el pueblo les confiere, eso espera de ustedes Puerto Rico y sé muy bien que con ello podemos contar.



Tengan ustedes mis más expresivas felicitaciones. Quisiera despedirme con la frase que los mantuvo unidos y perseverantes durante estos seis últimos meses: Puerto Rico "LOS MIL POLICÍAS VAN".... ¡Que la unidad de nuestras voluntades sea la fuerza que nos guíe hacia nuevos horizontes de justicia y paz!

Muchas gracias